

Angustia

(EXTRACTADO DEL "PORVENIR.")

81.490 52840

Habiendo reducido Rosas toda la prensa de la República Argentina á la inmunda *Gaceta Mercantil*, que él mismo dirige: habiendo hecho asesinar por la Mas-horca, ó degollar en el cuartel de Cuitiño á todo el que ha intentado contradecirle; ha podido hasta ahora mentir á man salva, y sacar un provecho portentoso de la mentira. Pero ya no seguirá mintiendo: en cuanto esté de nuestra parte hemos de desbaratar sus embustes.

Si nos pusiéramos á hacer una refutacion prolifica del Mensage que publicamos antes de ayer, no tendríamos cuando acabar, porque cada palabra necesitaría un largo comentario. Hemos preferido por consiguiente adoptar la misma forma del Mensage, y decir lo que él hubiera dicho si hablara con sinceridad: traducir aquel grotesco, campanudo y mentiroso documento al lenguaje claro de la verdad.

Si en nuestra redaccion se advierte el tinte de la burla, ó los rasgos fuertes con que se caracteriza al crimen, no será porque querremos chancearnos: hablamos muy seriamente: no porque intentemos acriminaciones injustas, ¿quien puede ser injusto contra Rosas? sino porque tal es la esencia de ese malvado famoso: un com-

Atréo, y los gestos de Arlequin.

TRADUCCION DEL MENSAJE DE ROSAS

AL

Idioma de la Verdad.

EL PODER UNICO—

A LA HONORABLE REPRESENTACION DE MIS CAPRICHOS.

Siervos mios : — Os reuno en este dia, como os he reunido en los años anteriores, no para que hagais leyes, y modereis el ejercicio de los poderes públicos : hoy no hay mas ley que mi voluntad, ni mas poder que el de mi rebenque y mi puñal ; sino para que hagais la farsa de un gobierno representativo : me ayudeis á engañar á naturales y extráñeros : digais que yo soy el non-plus-ultra de los gobernantes : que la opinion pública me sostiene : que éste es el recinto de la ley : que ésta es la tierra clásica de la Libertad ; y lo demás que os iré enseñando.

Entrad, pues, muy formales, y sentaos con mucha gravedad, como si realmente fuerais legisladores.

Ahora voy á daros cuenta de mi administracion ; pero no olvideis que todo es farsa : discutireis cuando yo mande, y votareis como os lo prevenga Corbalán ó mi mulato ; y ¡cuidado !! Ya vísteis lo que sucedió á vuestro Presidente Maza. Con estos prenotandos oíd,

Departamento de Relaciones Exteriores.

Vais á ver los resultados de la habilidad con que he entretenido (¡qué lindo término! yo lo inventé) las relaciones de la República con las demás naciones.

La Francia bloquea nuestros puertos.

Los Estados Unidos mandaron una fuerza armada á las Islas Malvinas: arrojaron de ellas á nuestra guarnición y pobladores, y ahora se rien de las reclamaciones que hago. El haber enviado cerca de aquel Gobierno al General Alvear, no significa otra cosa sino haber querido desterrar á este hombre para que no me haga sombra.

La Inglaterra se apoderó luego de las mismas Islas y las conserva en su poder, apesar de nuestro tratado de amistad. Yo hago lo que puedo porque me las devuelvan. Adulo á su Ministro, que es muy buen sujeto: hago que la Mas-horca grite: — *viva la Reina Victoria, federala como nosotros*, pero ni por esas. Para vengar el honor de la República, le he hecho pisar maiz al Ministro Mendeville, y he hecho que el Comandante Hebert asista á la adoración de mi retrato.

Celebré con esta nación un tratado para la extinción del tráfico de esclavos; pero estos Gringos no me pasan el bizcocho. Apesar del tratado hice desembarcar en la costa del Sud un cargamento de negros; y he hecho venir muchos del Janeiro para mis estancias. Si no fuera este maldito bloqueo, ya veríais la que les juggedaba á los Ingleses.

La Holanda conserva injustamente presos en la fortaleza de Paranaiba á muchos oficiales argentinos. Yo no me acuerdo de reclamarlos, ni me importa nada de eso.

El Gobierno de Chile, cansado de mis barbaridades, ha retirado de esta Capital á su Encargado de Negocios — Buen viage.

Yo promoví eficazmente la sublevación de la Provincia del Río Grande del Sud: tuve cerca de mi persona un agente de los sublevados, y ahora poco les hice un regalo de 600 corazas, 600 sables y 600 tercerolas. Pero luego he visto que estos Republicanos quieren de buena fé tener un Gobierno que les dé libertad y justicia, y no entienden nada de mi sistema de Mas-horca y puñal. Los he abandonado, pues, y me he ligado con el Imperio del Brasil para subyugarlos. Es verdad que así mezclo á la República en una guerra que no le importa, y expongo á invasiones y hostilidades de los Río-Grandenses la frontera desguarnecida de Misiones. Pero esto á mí ¿qué me importa? Así tomo por el lado flaco á estos bobos de Brasileros, á ver si consigo que me den unos cuantos millones de duros, y que griten por la prensa y la tribuna, que mi gobierno es una bendición del cielo.

En el Estado Oriental no podía yo sufrir que vivieran tranquilos cinco ó seis mil Argentinos que han escapado de mis garras. Yo quiero degollarlos! yo quiero perseguirlos! yo quiero sacar maneras de sus pieles! yo quiero cortar sus orejas y adornar con ellas el gabinete de mi hija Manuelita! Esto es muy necesario para cimentar la libertad y tolerancia política.

Tampoco podía sufrir que en ese Estado hubiera libertad de imprenta, porque este es el mayor enemigo que tiene nuestra santa causa: para gobernar bien es preciso que todos estén mudos.

Oribe servía regularmente á mis proyectos: por eso intervine en su favor en la pasada guerra civil, hasta que los Orientales lo arrojaron, sin poderlo remediar con un cuero á la cola.

De aquí ha venido la actual guerra que sostengo con el Estado Oriental. Es preciso que á toda costa ponga allí un Presidente que sea mi esclavo y mi vengador.

Un ejército de seis mil hombres costeado por el tesoro de esta provincia, que ningun interes tiene en la tal guerra, ha pasado el Uruguay. Se halla á 16 leguas de la Capital : puede ser que triufemos, aunque si he de decirlo la verdad, desconfio mucho de los talentos militares y del valor del General que lo manda. Es mi tocayo el Restaurador del sosiego.

Pues salió lo que yo decia. Aqui teneis un boletin que acaban de entregarme, venido de Montevideo por la corbeta Americana. A Echague, á Lavalleja, á sus seis mil hombres y á toda la federacion se los ha llevado Barrabás en los campos de Cagancha. Adios conquista del Estado Oriental, adios conquista del Rio Grande, adios proyectos dorados. Cobardes ! mas que yo ! Si se me presenta alguno de aquellos Generales lo hago degollar con Cuitiño, y ; despues de haber gastado con ellos tantas orzas!

Pero no es lo peor lo que se ha perdido ; sino que ahora se me viene encima este demonio de Rivera: él y Lavalle han de abreviar los pocos dias que me restan de vida. ; Mal haya mi imprudencia! Ya tenemos otra guerra en casa, que consumirá nuestros caudales, diezmará y desmoralizará nuestra poblacion, talará nuestros campos, y aumentará los males sin fin que sufrimos. Pero eso nada me importa á mí, que soy el Padre de la Patria; ni á vosotros que sois mis siervos. Que todo Perezca con tal que yo me sostenga. ¿Qué males son comparables al beneficio de tener una Mas-horca, un bloqueo, y á mí, que soy tan bueno, por restaurador?

Vosotros animareis al pueblo á que se haga matar, á que deje arruinar sus propiedades por sostenerme. Ver modo de que yo siga mandando para hacer de las mias, es el objeto que no debeis perder de vista en todos los negocios.

Me habeis oido decir, y habeis repetido muchas ve-

ces, varias frases de órden sobre la causa del Continente Americano, y apuesto á que nada sabeis de esto; pues voy á deciros lo que toda esa tarabilla significa.

Ya sabeis cuales son las verdaderas causas del bloqueo que sufrimos. Yo quería encarcelar, asesinar, robar á todo aquel que estuviera al alcance de mis uñas. Mis manotadas cayeron sobre algunos franceses, y he aquí que el Cónsul de su nacion se empeñó en que habian de ser tratados como hombres, y yo en que no. Mi argumento es irresistible.

Los extranjeros residentes aquí deben obedecer las leyes del pais; pero en esta provincia la única ley es mi capricho, luego deben someterse á mi capricho. Mis modos de obrar son la violencia, el asesinato y el robo, luego los franceses deben dejarse robar y asesinar.

El gobierno francés que no entiende mi derecho público ni mi Restauracion, me contestó con un bloqueo.

Yo podría haberlo evitado: podría haberlo hecho cesar admitiendo las proposiciones que se me hicieron por conducto del Comodoro Nicholson, y que vereis en la correspondencia que os presento. Lo único que se me pedía era que los franceses fuesen tratados como lo son los demás extranjeros que no tienen tratado con la República; y que fueran indemnizados los que hubiesen sufrido por actos injustos del Gobierno.

Aunque estas proposiciones no pueden ser más moderadas, ni más justas, yo no he querido admitirlas, (y vosotros debeis decir que hice bien) porque en el bloqueo he encontrado un nuevo resorte de Gobierno.

Hasta el presente me he estado manteniendo por virtud de la palabra *federacion*, y he degollado en su nombre mas de 4000 personas. Pero ya los pueblos han empezado á conocer que los engaño: que yo no soy federal ni cosa que lo valga: que yo no quiero que el pais se constituya bajo ningun sistema; porque soy

enemigo de todo sistema, de todo órden, de toda ley. Es preciso, pues, variar de tema, porque aquel resorte está usado, y no podia encontrar un tema mejor que el que me ha proporcionado el bloqueo.

El Brasil, Méjico, Chile, el Perú tienen algunas quejas de los Franceses, justas ó injustas no me importa. Poniendome yo tambien en hostilidad con ellos, y gritando que son inmundos y asquerosos, he adquirido las simpatias de esos gobiernos: puedo embauclarlos é inducirlos á que prediquen una cruzada contra la Francia.

De este modo me considerarán su aliado y me prestarán fuerzas para deshacerme de mis enemigos interiores y perpetuar mi dictadura, para seguir degollando gente á nombre del Continente Americano.

Aqui teneis lo que significa esa palabra, y lo que espero conseguir.

Que me bloqueen: á mí no me importa: que se hunda la provincia en una miseria espantosa: yo como bien y he robado ya bastante. Que se arruine el comercio, y la industria del pais: nada quiere decir eso; con tal que yo sea Restaurador toda mi vida, todo lo demás es nada.

Así, pues, no penseis que yo crea que los franceses quieran ni puedan conquistarnos: no penseis que la República se deshonraria si admitiera las proposiciones que hacen. Estas son voces que conviene esparcir; pero la verdad es que la cuestión del bloqueo no es para mí mas que un pretesto.

A nombre del Continente Americano fusilé á Cuallen: á nombre del Continente Americano asesiné á Maza: invocando el mismo nombre asolé á Corrientes, me he metido en el Estado Oriental, y haré cuantas diabluras me vengan á las mientes; y todos los Gobiernos aplaudirán mi sabiduría.

Los argentinos se han cansado ya de mí, y es pre-

ciso que busque apoyo en el exterior. Ahora estoy tratando de hacer un Congreso como el de la Santa Alianza, para el cual ya han empezado á nombrar Plenipotenciarios muchos de los Gobiernos Americanos. Si esto se logra, que me voltee el diablo: haga lo que quiera el Congreso; para mí es indiferente, con tal que contribuya á sostenerme en el mando para jugar á las bochas con cabezas humanas, y esquilar á los argentinos, como á las obejas de mi estancia.

Nunca he tenido, os lo confieso, ocurrencia mas feliz que esta del Continente Americano.

Antes de cerrar la razon de este Departamento, os diré, que ya no puedo dirigir legalmente las relaciones exteriores de la República; porque las provincias de Corrientes, Jujui, Salta, Tucuman, Catamarca y la Rioja no quieren que las represente, pero esto es preciso no decirlo.

INTERIOR.

Las seis provincias que acabo de nombrar se han puesto en abierta oposición conmigo, habiendo rehusado sus Gobiernos ejecutar mis órdenes de sangre y persecución, y pretendiendo que yo no tengo derecho para poner en ellas los gobernadores que sean de mi agrado, y quitar los que se me antoje, ni intervenir en su régimen interior.

Ellas quieren que la República se organize bajo un sistema legal y no bajo el capricho de un hombre. Sostienen que cada una de ellas tiene el derecho de elegir sus magistrados, y de darse las instituciones que les convengan. Yo pienso que no puede haber *Federacion ni Continente Americano* si yo no mando como amo en todas partes, si mi voz no es el único poder, y mi capricho la única ley de la República.

Yo no reconozco mas sistema que la violencia ni mas derecho que la fuerza de las lanzas.

La provincia de Santa-Fé había elegido por su Gobernador á D. Domingo Cullen, hombre que no simpatizaba con mis principios; y que tenía sobre sí el horrendo crimen de saber que yo fuí quien mandó asesinar al General Quiroga: porque, como es notorio, el tal Cullen fue confidente íntimo del finado D. Estanislao López, con quien tramé aquel asesinato.

Mandé pues una división de gente armada, que lo arrojó del Gobierno, y colocó en el á López Mascarilla, el cual, sin ofenderos, es mas siervo mío que vosotros.

Pero Cullen se había refugiado en Santiago, confiado, como él decía, en la amistad de Ibarra y en su inocencia (si sería pabo!) Ibarra, me vendió su cabeza, entregandomelo amarrado: yo lo hice fusilar, y con el enterré un testigo de mi secreto. Quedada todavía el Juez de la causa que hice formar á los que mataron á Quiroga, el cual había oido sus declaraciones, y sabía que era yo el primer autor del asesinato. Este era el Dr. Maza, vuestro presidente: el dia menos pensado lo hice puñalear en su silla presidencial, y de este modo enterré las pruebas de mi delito.

Vosotros y toda la provincia habeis estado cuatro meses continuos dandome felicitaciones por este hecho, y adorando mi retrato en los altares, porque tuve el valor de cometerlo; de modo que me habeis hecho creer que hice bien.

Volvamos á las provincias del interior. Corrientes no solo se separó de mi política, sino que puso en su frontera un ejército para defender sus derechos.

Yo mandé formar otro en Entre-Ríos de 4500 hombres, y ordené á Echagüe que con él fuera á Corrientes á restaurar el sosiego público. Ejecutó mis órdenes al pie de la letra: hizo degollar á sangre fria qui-

nientos prisioneros, asesinó en sus casas á mas de mil habitantes pacíficos: mandó violar y después ahorcar de los arboles á cuanta mujer encontró: hizo abrir el vientre de las embarazadas, sacar y degollar el feto: saqueó las casas, robó los ganados; incendió las poblaciones, y en una palabra, asoló toda la parte de la provincia de Corrientes que pisaron sus soldados, os presentó una manea hecha de la piel del Gobernador Berón de Astrada.

La historia es ya dueña de la esplendida victoria del Pago Largo, que orlando de gloria á un Argentino ilustre y al ejército de su mando, castigó la iniquidad y abatió la perfidia. El gobierno acordó á los vencedores premios dignos de la gratitud nacional. (1)

Me proponía ejecutar iguales carnicerías en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y la Rioja, y para ello había mandado formar un ejército en Córdoba, y estaba negociando que se formara otro en San Juan, para realizar esta empresa.

Con esto me proponía lograr tres objetos importantes.—1.º poner de Gobernador en cada una de esas provincias un esclavo mío, y destruir en ellas todo germen de gobierno representativo.—2º Desolarlas y reducirlas á la mayor miseria y abatimiento, para hacer luego de ellas lo que se me antojara.—3.º Hacer que unas provincias combatan á las otras, para que se arraiguen entre ellas odios inextinguibles, que hagan imposible toda organización nacional.

Si Dios me ayuda he de anunciaros el año próximo con ánimo solazado y contento la completa destrucción de la mitad de la República, y la completa desmoralización del resto.

(1) *Palabras del original.*

Por ahora otros sucesos mas urgentes me han hecho suspender la ejecucion de mis proyectos, y son los siguientes.

La provincia de Corrientes lejos de escarmientar con la horrible matanza que hize ejecutar en ella, se ha levantado nuevamente, no ya á defender sus derechos de provincia federada, sino á vengar los horrores, que se han cometido en sus hijos.

Los emigrados Argentinos que residian en el Estado Oriental pasaron en número de 500 hombres á la provincia de Entre-Ríos: hicieron pedazos una division de 1600 hombres que mandé sobre ellos; y hoy, unidos á los Correntinos y á los mil hombres que emigraron ultimamente del sur de esta provincia, forman un ejército de mas de 6000 hombres, perfectamente armados y organizados.

Ellos pasarán cuando quieran el Paraná.

El General Rivera hará otro tanto al frente del ejército Oriental que triunfó en Cagancha.

La provincia de Santa-Fé se ha sublevado tambien y tiene en su campaña una division de 500 hombres, protegida y de acuerdo con el Gobierno de Corrientes.

La tormenta está encima, y antes de todo es preciso conjurarla. Pronto vamos á tener una guerra en nuestra provincia, y una guerra muy seria; porque pisando una vez Lavalle los campos del Norte, vereis como vienen tras de él fuerzas de todas las provincias disidentes, y como hierven las sublevaciones en todas partes.

Ha de ser necesario dar muchas batallas: matar mucha gente y destruir muchas propiedades. Pero es preciso arrostrar estos males á toda costa. Se trata de mi existencia. Vosotros sois mis siervos, y debeis perecer conmigo: debeis contribuir á que todo perezca contal que yo me salve.

Algunos piensan que esta tormenta podria conjurarse con mucha facilidad: que la disidencia de las provincias cesaria, si se convocara un Congreso general para tratar de los negocios nacionales, que hoy estan confiados á mi caprichosa voluntad: que desapareceria todo motivo de guerra, si yo dejara el mando. Esto puede ser cierto, pero guardaos de abrigar semejantes ideas si no quereis ser asesinados por la Mas-horca.

¡ Yo dejar de mandar ! ¿ De que me habrian servido entonces veinte años continuos de intrigas y crímenes ? De que valdria la sangre de 5000 víctimas derramada solo por sostenerme ? ¿ De que provecho seria haber asesinado á Quiroga, haber envenenado á Lopez, haberme desecho por el puñal ó el plomo de cuento caudillo podia hacerme sombra ? No faltaba mas !

Yo puedo decir, porque asi convenga á mis fines, que quiero separarme del poder, pero ¡ ay de aquel que lo piense seriamente !

No hay mas remedio que pelear y morir por mi, aunque la República se convierta en un yermo; que si vencemos yo os he dar el pago.



Ahora pasemos á la administracion interior de esta provincia, donde encontrareis un cuadro admirable de riqueza, de prosperidad, de bienestar. Comparad el año de 1830 en que me recibí del mando, con el de 1839, y admirareis mi talento, y los preciosos frutos de nuestra santa Causa, Nacional y Americana.

Mirad como prosperan las ciencias: con qué ardor se entrega la poblacion al trabajo: como se multiplican las empresas del comercio, los establecimientos industriales! La riqueza y abundancia brotan por todas partes: la seguridad, la alegría, el desahogo, se vé pintado en todos los semblantes.

Nuestra moneda adquiere cada dia mas crédito: los productos de nuestros campos aumentan cada dia de

valor. La poblacion crece á términos que ya no liay una casa vacía en la Capital. Os digo esto, que es precisamente el reverso de nuestro estado, porque mi mayor placer es insultar á los que arruino.

He convertido á la Policía en un establecimiento de espionage y de persecucion. De ella me valgo :

Para saber todo lo que se habla, y aun lo que se piensa ;

Para hacer dar de puñaladas al que me disgusta ;

Para obligar al pueblo, sopena de la vida, á hacer funciones públicas en obsequio mio ; y á firmar todas esas representaciones que habeis visto impresas en las cuales se dice que todos están prontos á sacrificarse por mí. Aquí nadie cree en la sinceridad de ellas, pero á lo lejos producen un efecto admirable. Ya habeis visto que los periódicos del Brasil y de Inglaterra dicen que yo soy adorado por los argentinos : pues esto no es debido sino á las protestas, felicitaciones y representaciones que yo *hago hacer por mis* esribientes, y que la Policía hace firmar por fuerza al pueblo.

Mi Policía y mi Mas-horca son dos máquinas de hacer opinion pública.

He creido muy oportuno mandar que ningun hombre use tiros en los pantalones, ni patilla cerrada : que ninguna muger lleve el vestido largo, ni atacados en los zapatos. Me congratulo de veros á todos vosotros de vigote, y con el pantalon arremangado hasta la pantorrilla.

Estas sábias disposiciones son muy oportunas para acostumbrar á la poblacion á obedecer mis caprichos, y dar á la Mas-horca ocasion de insultar, azotar, meter la vela, y echar lavativas, todo lo cual es muy divertido, y contribuye á afianzar nuestra Santa Causa.

Un dia me levanté de mal humor, y mandé arrojar á la calle á todos los huérfanos de la Casa de Expósitos,

todos los enfermos y dementes del Hospital. Estos establecimientos ya no existen. El enfermo que no tenga como curarse, que llame al diablo.

En cambio de estos establecimientos, escuchad, propios representantes mios, parad bien vuestras orejas, abridlas, porque en lo que voy á referiros está lo mas sublime y grandioso de mis combinaciones políticas, y encerrado en gran parte el porvenir del Continente Americano.

Os decía que en cambio de aquellos benéficos establecimientos, tan protejidos por todos los gobiernos cultos, tan venerados por todos los pueblos, y que por lo mismo yo desprecio, porque no quiero parecerme á nadie, he creado, en vez de esas cuatro casas de asilo y humanidad, cuarenta sociedades de negros, cuyos objetos son—1.º que formándose de cada una de ellas, como ya sucede, otras tantas orgías, el hombre libre de color se desenfrene, y el esclavo se insubordine y pervierta. Merced á esta sabia política tenemos hoy en Buenos Aires que ningun amo se entienda con su criado.

Allí bailan y se embriagan negros y blancos todos revueltos, ; qué bello espectáculo! y por un principio de santa igualdad, mi hija y heredera la Manuelita, presidente del candombe : allí vá mi heredero tambien Juan, toda mi familia, mis mejores amigos y mis edecanes, brigadiers, generales hacen pareja con las negritas.

Es tal el adelanto de esta *institucion*, que hasta un ministro extranjero honró la vez pasada uno de estos tandangos, sirviéndole el mate una dama africana. ; Qué progresos! Y si fuera esta la sola utilidad de tales bueos! Pero quien no recuerda todavia con entusiasmo el aniversario del 25 de Mayo de 838 en que tres mil negros de distintas naciones, festejaban este gran dia de la Patria! Os confieso que con orgullo hago este glorioso recuerdo.

El otro objeto grande de esta subdivision de naciones negras, y de estas cuadrillas, cada una con su rei y reina, es que contentos ellos me amen como á su padre, y se hagan matar por mí en llegando cierto caso, y para que se vea practicamenie que es poslble en una Republica embutir una monarquía. Cosa que me sirve para que mi susodicha Manuelita, que es la reina ahora de todos aquellos monarcas, se vaya ensayando en la que ha de ejercer sobre el territorio argentino por mi sola voluntad; pero despues de mis dias; porque estad seguros que mientras viva y pueda, no abdicaré en nadie este poder que vosotros y otros tontos me dieron.

Felictaos, pues, representantes dignísimos mios, de ese oportuno cambio de Hospitales, Colegios, Casas de Expósitos, por cuarenta buenos candombes nada menos; felictaos por este béllo plan de mejora federal, é inmortalizad una obra tan digna de mis manos, como hoy lo hago yo espectable al extrangero, haciendo flamear en *toda la rivera occidental d l Plata* las banderas de los negros, y en los barrios de Monserrat, Piedad, &c., donde se halla en grandes tablas esta inscripcion—*Aquí vive el monarca de los Congos.* Allá otra que dice—*Aquí habita el rey de los Cambundás.....* ; Qué porvenir ! qué gloria para vosotros, y para mí sobre todo que soy el inventor ! Se me embargan las palabras.... Pero es preciso proseguir.

La Universidad no existe.

El Banco lo maté de un bolazo.

La seguridad individual no cabe en mi sistema de Gobierno : no digo el pueblo, ni vosotros estais seguros de una manotada de tigre. ¡ Donde se ha visto tener federacion y seguridad individual á un mismo tiempo ?

La libertad de Impenta la he guardado para mí solo, á fin de que no se oigan lejos los gritos de mis víc-

timas y parezca que todo está tranquilo. Así puedo tambien mentir sin temer que me contradigan.

La libertad de elecciones no existe.

La independencia de los poderes políticos no existe.

La administracion de justicia es un fantasma, porque no hay pleito de alguna importancia que se falle segun las leyes, sino segun las órdenes que yo doy á los jueces.

Por esto me llamas Restaurador de las Leyes, así como se llama rabon al que no tiene rabo.

En lo criminal ; oh predilectos representantes míos ! en lo criminal despues de mi gran mejora en las formas reduciendolas todas á matar sin oir, he restaurado las ejecuciones mandando á fin de economisar las balas y polvora, que para mí vale mas que la sangre de mis compatriotas, que en el pueblo se deguelle en vez de fusilar, y en campaña se lancee á los desertores.

Así lo ha practicado aquí el incansable Cuitiño en su cuartel, y ahora en el Estado Oriental lo ha ejecutado mi corestaurador Echague á las mil maravillas. La humanidad horrorizada se estremece, esto dicen algunos criticos tontos ; pero yo no sé que pueda obrarse mejor siguiendo mi vasto plan de retroceso y barbarie en todo el Continente Americano.

La Sociedad de Beneficencia destinada desde su principio á infundir en las niñas el amor al trabajo, la cultura, la moderacion, se emplea hoy en hacer participar al bello sexo de todos los rencores de los partidos, y extirpar en sus educandas toda virtud social. De este modo las mugeres, lejos de mitigar las feroces pasiones de los hombres, les incitarán á cometer atrocidades, y llegaremos á ese estado feliz en que la mitad del pueblo esté en guerra con la otra mitad.

Entonces mi poder será ilimitado y eterno.

Al mismo fin hago servir la religion. En los púl-

pitos se predica el exterminio de los unitarios. La caridad, la fraternidad se han borrado por mi orden del evangelio.

Los sacerdotes elogian en sus sermones mi sistema de sangre ; salen con sobrepelliz á recibir mi retrato y lo colocan al lado de Dios en los altares. Al cura de Patagones, que rehusó hacerlo, lo he metido en un calabozo sin licencia del Obispo.

La Religion de Jesu-Cristo y los Ministros del Señor, no son para mí sino instrumentos de persecucion y tiranía.

Las tierras públicas de la provincia me pertenecen á mí, que soy el amo de la provincia ; pero en fuerza de mi generosidad no me he apropiado sino la mitad de ellas. Echad los ojos sobre el registro gráfico, y vereis que entre mis muy amados primos los Anchoreñas y yo, nos hemos repartido la mitad de los campos de propiedad pública.

El dia 29 de Octubre, el Juez de Paz de Dolores salió con unos pocos vecinos á la plaza del pueblo : puso allí la bandera nacional, cuyo uso he prohibido : dió de patadas á mi retrato, y gritó — “viva la libertad, muera el tirano Rosas.” ¿Vosotros estabais persuadidos á que en la campaña del Sud no se levantaba una voz sino para bendecirme ? Pues os equivocais de lleno : á los seis dias tenia el tal Juez de Paz una reunion de 3000 hombres, y la cooperacion de todos los estancieros del Sud.

Si no hubiera yo andado tan vivo, este movimiento hubiera dado con mi poder en tierra ; pero antes que pudieran armarse y organizarse, mandé contra ellos una division de indios salvajes, mandada por mi hermano Prudencio, que es mas salvaje que los indios, la cual logró dispersar la reunion de sublevados.

Quien pagó el pato fué el pueblo de Chascomus ; 3

pues aunque ninguna culpa tenía en la tal sublevacion, como se hallaba cerca del campo de batalla, y era necesario contentar á los indios, y tropa que me servieron, lo hice saquear y entregar á todo género de excesos. Los pueblos son mios, y puedo hacer de ellos lo que se me antoje.

Os doy las gracias por los premios que decretasteis en favor de los saqueadores, ladrones y violadores de Chascomus. Con tal estímulo otra vez lo harán mejor. Es indudable que todos vosotros, y principalmente el diputado por Chascomus, habeis obrado en esto de acuerdo con la voluntad de vuestros representados. Si puede haber una cosa mas linda que la de ver saquear y degollar á sus conciudadanos, es la de ser saqueado y degollado uno mismo.

Era sin embargo imposible degollar á toda la campaña del Sud y Norte, porque no habia tantos verdugos ; y me vi obligado á ofrecer perdon á los disidentes. Ellos no quisieron mi perdon : y mas bien que someterse á mi yugo, prefirieron abandonar sus familias y haciendas, y emigraron en número de mil hombres, que se han reunido ya al ejército del general Lavalle.

Con este piquito se ha completado el número de 3000 personas que en este año han emigrado de la provincia. Tanto mejor : cuanto mas se despueble la campaña y la ciudad, tanto mas se afirma mi dominacion.

Si no hubieran sido estas atenciones que me han quitado el sosiego, ya os hubiera presentado algunos proyectos de mejora ; pero el amigo Garrigós tiene ya preparados dos—el uno mandando desempedrar las calles de la ciudad para que no se despien los caballos ; y el otro para que nadie pueda presentarse en mi presencia sino en cuatro pies, y balando ó mugiendo tres veces ; para lo cual el mismo Garrigós dará el tono.

Departamento de Guerra y Marina.

Como mi sistema de Gobierno es la violencia, es necesario tener siempre en pié un numeroso ejército, para que ejecute mis órdenes en el interior; y otro para que sostenga las guerras exteriores que aquel sistema hace nacer. De este modo, la mitad de la población está sobre las armas, y la otra tiene que rebentar para mantenerse á sí y mantener á los que no trabajan. El pueblo se queja amargamente de este estado de cosas; pero esta es una consecuencia necesaria del sistema que os gusta tanto, y por lo mismo debeis aceptarla.

Apesar de dispendiosos sacrificios, nuestros ejércitos exteriores han sido aniquilados en el Yerúá y Cagancha, y temo mucho que el que hoy manda Mascarilla corra burro antes de poco.

Una parte del que existe en esta provincia se pasó á los sublevados de Dolores con su comandante Olmos, y en un tris estuvo que todo no siguiera el mismo camino.

Habeis hecho muy bien en darle premios; porque el oficial que reciba un premio en estas circunstancias, ya tiene contra sí una sentencia de muerte, y ha de sostenerme hasta el último trance.

Yo saldré á campaña dentro de poco y pondré á su cabeza buenos Géfes, para que me sirvan bien, reservándome la facultad de asesinarlos ó envenenarlos cuando ya no los necesite, como hice con Miranda, Malina y Pancho el Ñato.

Nuestra Marina se acabó en mis manos; y para celebrar este acontecimiento he dado á mí mulato Biguan el título y los despachos de Almirante.

Departamento de Hacienda.

Lo que hay sobre este ramo puede compendiarse en cuatro palabras.

Cuando subí al mando, en 1830 arreglamos las cuentas de la sociedad que tenía con los Anchoreñas, y les quedé debiendo quince mil pesos, que me perdonaron porque no tenía con que pagárselos.

De entonces acá yo no he podido trabajar por mi cuenta, ni he recibido sueldo; por que lo he cedido generosamente á beneficio público.

Sin embargo hoy tengo muchísimos millones en tierras, ganados, casas, dinero efectivo, libras esterlinas en el banco de Londres, &a. &a. &a. y no solo yo soy rico, sino cuantos me cercan, con que hacéos cargo!

Os pongo el enigma: adivinadlo si podeis.

¿No habeis visto á un juglar ~~cabiletero~~ mostrar tres cubiletes vacíos, luego ensartar una tarabilla incomprendible, y sacar cuando uno menos piensa de uno de los cubiletes una bola como un puño que nadie ha visto entrar? Pues los cubiletes son las cuentas y presupuesto pue os presento, en donde no se ve preparacion alguna: la tarabilla son esas frases que siempre os repito de *logias, unitarios, sagrada causa de la Federacion, Continente Americano, mi finada Encarnacion, &a. &a.*; y la bola grande son los millones. Vosotros os quedais con tamaña boca abierta, y yo os hago la mamola.

Habiendoos dado cuenta de mi recta, ilustrada, humana y patriotica administracion, solo tengo que deciros, que el dia 13 de Abril proximo cumple mi termino legal y que como se ha muerto mi muger Encarnacion, á quien aborrecí y mortifiqué toda mi vida, no puedo seguir adelante, y es preciso que nombreis el que me haya de suceder. Pero ya sabeis que esto no es de veras.

Os lo digo, porque vosotros debéis rogarme que haga e sacrificio de continuar en el mando; y yo entonces pondré por condicion que todo el mundo ande con la camisa levantada para recibir lavativas y vergajazos de la Mas-horca, y á este pacto me resolveré á continuar de Restaurador por toda mi vida; y despues de mi muerte lo serán mis hijos Juan y Manuela, á quien he nombrado ya por mis sucesores. Entonces, á falta de uno, tendreis dos restauradores, macho y hembra.

Que el diablo os lleve.

JUAN M. DE ROZAS.

FELIPE BATATA.

MANUEL TOPO.

BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

